

LA GITANILLA DE MADRID.

EN ESTE SE REFIERE , COMO ANDANDO
por la España , vinieron à parar à Zaragoza, y en manos de la
Justicia , por un falso testimonio , y estando sentenciada à
horca , se descubrió ser hija del Virrey , sin otras
particularidades.

SEGUNDA PARTE.

Y A dixe como mandó
el Rey , que ante su presencia
aquella próxima noche
traxesen la hermosa Estela,
que este fué el nombre que tuvo
aquella beldad suprema.
Cumplióse el Real mandato
con muy grande diligencias
entró por el Real Palacio,
subió , y con mucha destreza
hizo los acatamientos
ante la Magestad Régia,
y postrandose à sus plantas,
sus Reales manos besa,
diciendole: Gran Señor,
à quien Dios por su clemencia
prosperé felicidades,
y aumente la Real Diadema,
à vuestras plantas me rindo,
sujeta à vuestra obediencia,
aunque indigna, y os suplico
perdoneis mi inadvertencia.
El Rey mandó que al instante
un sarao se dispusiera:
ordenóse, y con tal arte
se portó la bella Estela,
que quedó admirado el Rey,
aficionada la Reyna,
apasionados los Graciles,

y todos à competencia
le rendian los aplausos,
vitores , y enhorabuenas.
Dixo el Rey , que este sarao
à la noche venidera
se havia de proseguir,
que era gusto de su Alteza,
y le dió de regalía
diez mil escudos à Estela:
Acabóse la funcion,
quando sagáz , y discreta,
haciendoles el cortejo,
pidióle al Rey la licencia
para partirse , y de todos
se despidió con prudencia.
Quedaron muy admirados
de su docta inteligencia;
pero el Conde de Valverde,
que con mayor advertencia
atendia à sus acciones,
y habilidades diversas,
quedó tan apasionado,
que si bien se considera,
se le transformó el festin
en un pielago de idéas,
en un bethsuvio amoroso,
principio de sus tragedias.
Hallabase tan prendado,
que sentidos , y potencias

voluntariamente ofrece,
sin que atienda á su nobleza;
porque el amor tarde, ó nunca
en el desdoro contempla.
Vino la siguiente noche;
y si bien en la primera
se portó Estela, parece
que en la segunda se empeña
a que con admiraciones
celebren su gentileza;
siendo para el Conde como
el que añade al fuego leña.
Prosiguió, en fin, muchas noches,
siendo en cada una de ellas
un prodigio los aplausos
que logró, con que la Reyna,
viendo del Rey los extremos,
empezó á formar sospechas,
y se trocó su afición
en celos, que le atormentan;
y para salir de dudas,
y dár fin á sus quimeras,
dió orden secretamente,
que de la Corte salieran
Estela, y su compañía,
sin que un punto se detengan,
so pena de su desgracia.
Supieronlo, y con presteza
ordenaron su partida
con notable diligencia.
Llegó al Conde de Valverde
la noticia de esta ausencia,
el qual instantaneamente
pidió, que se detuvieran;
pero le satisficieron,
diciéndole, que era fuerza
salir luego de la Corte,
que su Magestad lo ordena.
Quedóse pasmado el Conde,
pe. 2 como considera,
qu. entre su corazón

se quedaba Estela impresa,
decía consigo mismo:
Si este lucero se ausenta,
quién dará alivio á mis ansias,
y á mis pensamientos tréguas?
quién ha de poder vivir
sin gozar de su presencia?
Conde soy, y ella Gitana;
mas qué importa que lo sea,
acaso será el primero,
que desluzca su nobleza?
Dios fue quien me crió Conde,
y á ella en tan baxa esfera;
pero también puede ser,
que esté viviendo encubierta:
y en fin, sea lo que fuere,
yo no puedo estar sin ellas;
donde ay amor, no ay reparo,
amarla, ó morir es fuerza.
Llamó aparte al que juzgaba
padre de aquella belleza,
y le dixo: Señor mío,
yá que la fortuna adversa
de esta suerte lo ha ordenado,
es preciso que usted sepa,
como estoy determinado
(sin lisonja en la materia)
á ser dichoso marido
de la bellissima Estela.
A que respondió el Gitano:
Señor, mire su Excelencia,
que de una á otra parte
es mucha la diferencia.
y aquesta desigualdad
puede suceder que sea
motivo de arrepentirse,
quando remedio no tenga;
no faltan en esta Corte
Damas á su igual esfera,
y así puede renovar
esa loca pasión ciega.

Dixo

Dixo el Conde: No es posible,
porque si posible fuera,
no llegaría á tal extremo,
ni en tal confusión me viera.
Replicó el Gitano, y dixo:
Pues si el amor que profesa
su Excelencia es verdadero,
se ha de examinar la prueba,
para quedar satisfechos,
y ha de ser de esta manera:
que si pretende lograr
lo que su afición desea,
se ha de venir con nosotros,
vistiendo nuestra librea
dos años, corriendo el mundo,
y sabrá por experiencia
nuestro modo de vivir;
y si al cabo se contenta,
luego puede disponer
lo que de su gusto sea.
Aceptó el Conde el partido,
que el amor mucho atropella,
y luego instantaneamente
todos sus estados dexa
en manos de un tío suyo,
diciéndole, que se ausenta
de la Corte en gran secreto
á cumplir una promesa.
Vistióse, en fin, de Gitano;
(qué caro el amor le cuesta!)
trocó su Palacio rico,
su regalo, y asistencia
en un miserable estado,
como el que se representa;
quien era Conde en la Corte,
adornado de Grandeza,
se vé en traje de Gitano,
que es la última miseria;
quien blandas camas tenía,
que al cuerpo descanso tenían,
ahora diversas noches

en el campo; á la inclemencia
del tiempo, se vé abatido,
sin que remediarlo pueda;
pero nada siente el Conde,
todo con gusto lo lleva,
porque á vista de quien ama,
todo es gloria, nada es pena.
Cumplidos veinte y dos meses
cabales, por buena cuenta,
llegaron á un Lugarcillo,
de Zaragoza dos leguas,
y en un Meson se hospedaron,
que así lo quiso la estrella.
Tenia este Mesonero
una hija, que en belleza
pudo competirle á Venus,
y enamorada, y resuelta
del Conde, nuevo Gitano,
le hacia dos mil finezas;
pero viendo, que no hallaba
alguna correspondencia,
determinó declarar
la pasión, que la atormenta:
él se defendió, diciendo,
que á su amor freno pusiera,
porque no le convenia;
y ella porfiaba necia,
diciendo, con él se iría;
y viéndola tan resuelta,
el Conde la desengaña:
quiso tomar de él venganza,
mas viendo que la desprecian,
en su mochila le encierra
todo un servicio de plata,
y quando estuvieron fuera,
dixo á su padre, que falta
la plata, que dicha queda.
Fuese el padre á la justicia,
salieron más de quarenta
hombres, y los alcanzaron,
registrandolos, encuentran

127
las prendas, con que el Alcalde,
falto de toda prudencia,
los ultrajó de palabras,
y alzó la mano violenta
para darle un bofetón
al Conde, mas con fiereza
de una cruel estocada
verto cadaver le dexa.
Por fin, fueron a la Cárcel,
y con grillos, y cadenas
al otro siguiente día
a Zaragoza los llevan.
A este tiempo el que era padre
legítimo de esta Estela
se hallaba siendo Virrey,
y fue quien dió la sentencia,
de que ahorquen los Gitanos;
y en este tropel de penas
iban las pobres Gitanas,
suplicando a la Virreyna
intercediese piadosa
huviese alguna clemencia,
mas no pudo conseguirlos;
y viendo que el plazo llega
de entrarlos en la Capilla,
y que remedio no encuentran,
la que hasta entonces fue madre
fingida de nuestra Estela,
de la Virreyna a las plantas
se postró, y su mano besa,
diciendola: Gran Señora,
como el perdón me concedas,
os declararé un enigma,
que puede ser de que sea
de gran gusto; y ella entonces
deseosa de saberla,

la perdonó; y la Gitana
la dió por extenso cuenta
de todo lo referido,
diciendola, como era
su hija la que miraba,
y para prueba le enseña
los vestidos, que guardaba
en el cofre; y viendo cierta
la novedad, del contento
quedó desmayada en tierra.
En esto acudió el Virrey,
y buelta en sí la Virreyna,
le dió cuenta del suceso,
y tambien declaró Estela,
como el que estaba en la cárcel
de muerte con la sentencia,
era el Conde de Valverde,
que ha de casarse con ella.
Todo fue gusto, y placer,
fueron, y lo echaron fuera.
El Conde dió su descargo,
y quedó como quien era;
y a los Gitanos les dieron
bienes, con que mantuvieran
decentemente su vida,
y luego las bodas celebran.
Supose en la Corte el caso,
de lo qual muchos se alegran,
y a la Virgen del Pilar
la hicieron solemnes fiestas
en hacimiento de gracias
de esta dicha placentera.
Y Vicente Benavente,
de esta gustosa novela
concluye la relacion
crítica, curiosa, y nueva.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta, y Librería de Andrés de Sotos,
calle de Bordadores, frente de San Ginés, donde
se hallará.